

CARLOS Y MARIA TERESA

Madrid, 22 de Octubre de 1.983

Ilmo. Sr. Don José Martín Recuerda
Madrid

Mi distinguido Sr:

Le ruego acepte estas líneas como homenaje de admiración muy sincera, por el regalo de su extraordinaria obra, que, afortunadamente, viene como alivio para desintoxicarnos de tanto "camelo" y genio incomprendido.

Su obra, Sr. Recuerda, me ha parecido fascinante. Creo -si usted me lo permite- que se trata de su trabajo más elevado, de su obra cumbre. Dificilmente se puede redondear con más acierto una obra de entraña tan conflictiva y delicada.

Si su conocimiento histórico es profundo y amplísimo, ha sabido llegar a la misma carne, a los huesos de sus personajes, sin restar al principio histórico su clara identidad.

Creo -ojalá me equivoque- que su magistral trabajo no será comprendido por muchos. Ahora, como en los días de Enrique .IV, la envidia no perdona, la estulticia no se rinde y la necedad acecha en cualquier esquina.

Hay momentos en su obra que la grandeza de texto/situación, escapan del amplio escenario donde se representa, reclamando el amplio escenario de los horizontes de Castilla. Queda constreñido en la propia ubicación teatral.

Si usted me permite, Sr. Recuerda, que este anónimo aficionado -cuyo alimento, de por vida, es el teatro-, le exponga una opinión, creo -lo observé en la primera escena- que el mismo logro genial, demanda enérgicamente una interpretación por parte de figuras magistrales. Su obra no puede hacerse con buenos actores, simplemente. Nada tengo que objetar de la profesionalidad de quienes han tenido la suerte de "encontrarse" con tan elevado regalo... opino sencillamente que esas figuras deben encontrar la vida en auténticos genios de la interpretación. Mientras disfrutaba del espectáculo, imaginé un reparto europeo extraordinario.

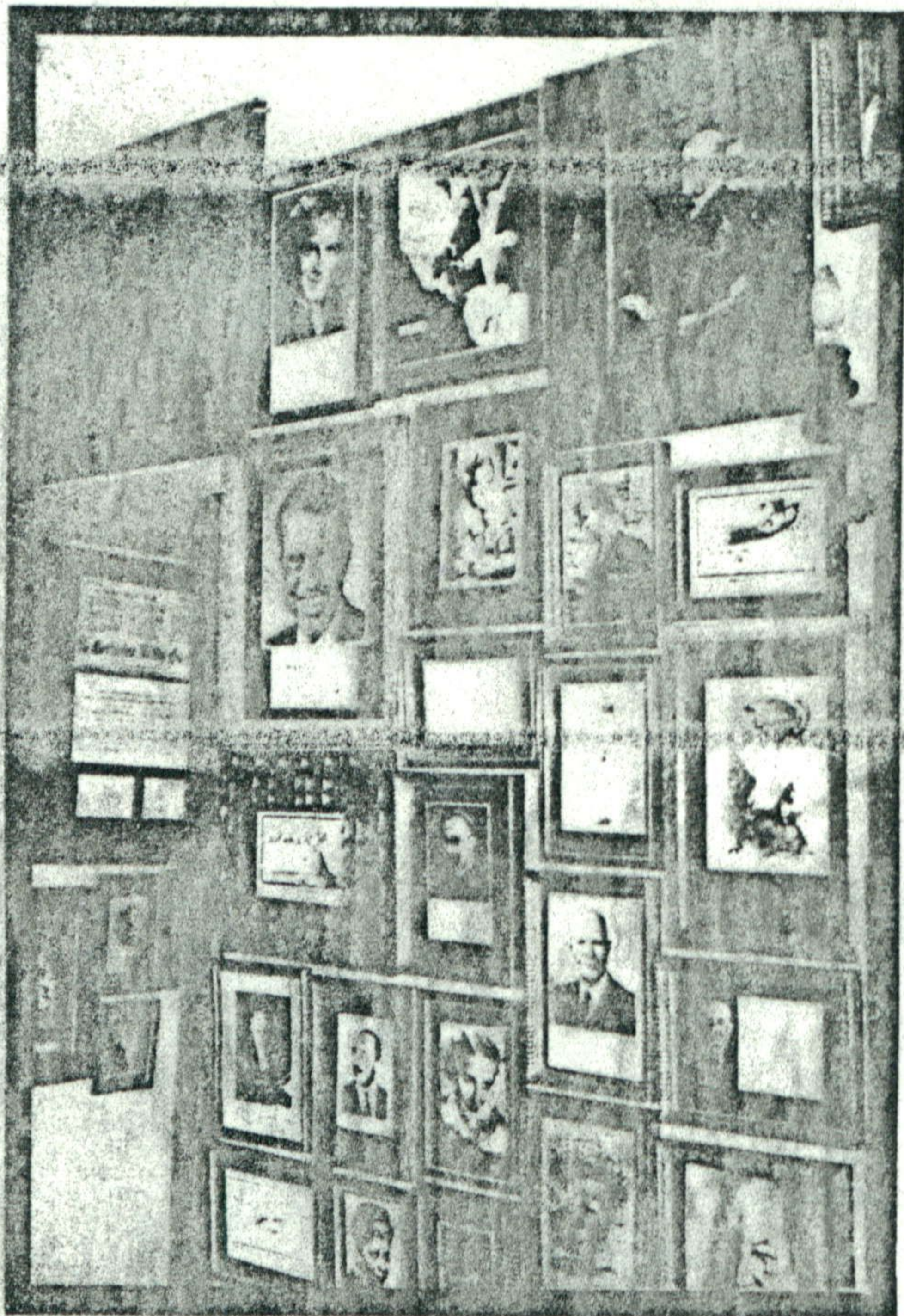
En su magnífica obra hay una clara suma de valores -hoy en desuso- que me fascinaron: sabio conocimiento de la "cruel" eficacia teatral, amor histórico, comprensión honda de psicología humana, poesía, crítica acerba y a la vez claramente edificante (rara dualidad en nuestros dramaturgos) belleza plástica y VERBO. ¡Todo lo que ya no se pruce, Sr. Martín Recuerda!.

Por todo lo expuesto, me encantaría enmarcar en mi Museo una fotografía suya, debidamente autografiada, por cuyo favor le anticipo mis más expresivas gracias, si es que tiene a bien hacerme tan señalado regalo.

Reciba nuevamente, el homenaje de mi admiración,

Carlos Suárez.-

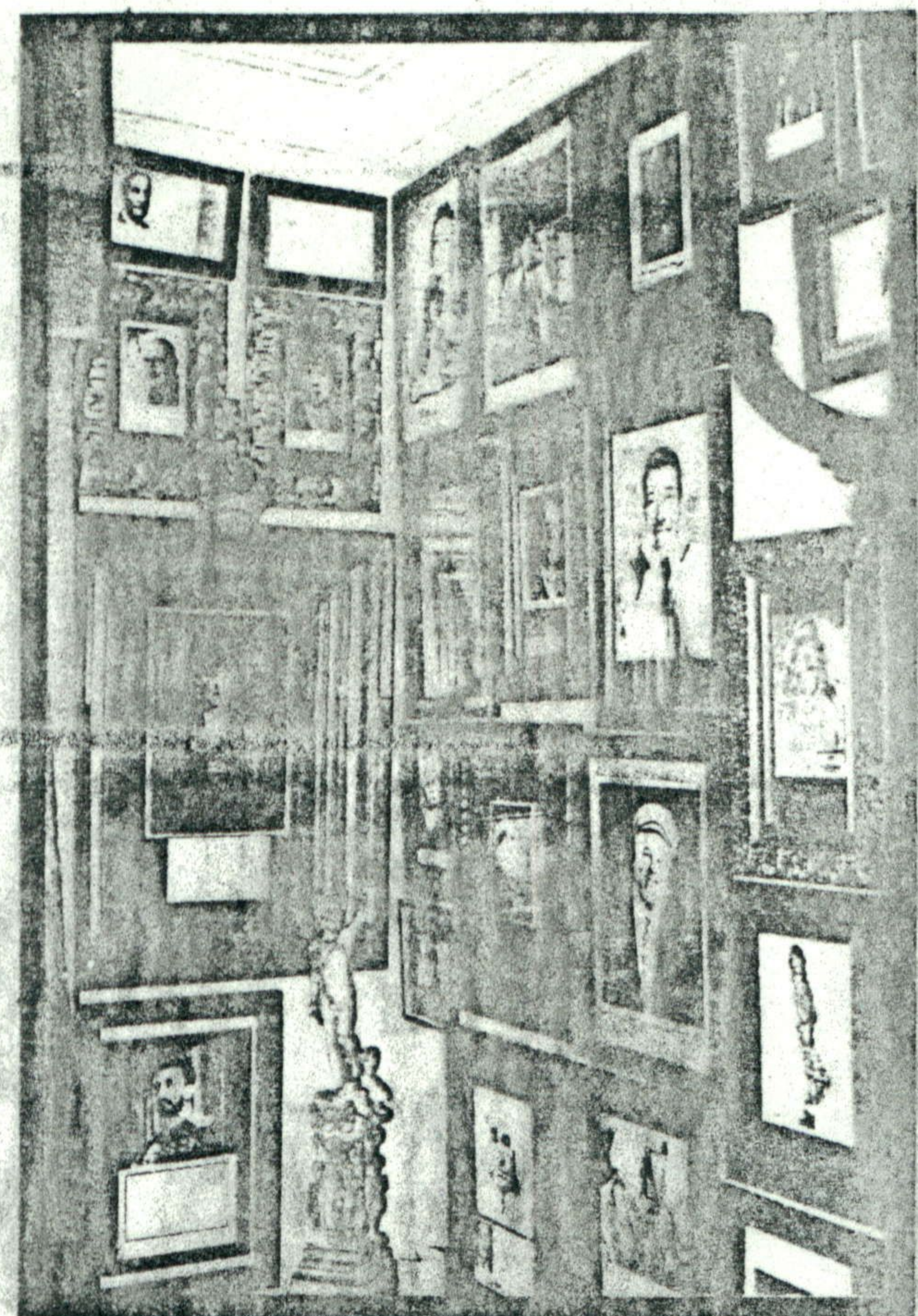




La fotografía autografiada de Richard Nixon en sus tiempos de triunfador, aparece cerca de la de Eisenhower: dos nombres destacados, por muy diversas razones, en la historia moderna de América.

SINGULAR GALERIA DE AUTOGRAFOS

Seis mil personalidades tienen aquí estampada su firma



La reina Victoria Eugenia, con unas letras suyas al pie, enmarcada deferentemente. A su alrededor, Concha Espina, Benavente, Miguel Angel Asturias, Pablo Neruda... En otro ángulo puede verse a Haile Selassie.

SEIS MIL PERSONALIDADES TIENEN AQUI ESTAMPADA SU FIRMA

Es una colección fascinante. Por continente y por esencia. Tiene rango de museo de alta vitola y responde a un criterio selectivo y a una dinámica de rastreo realmente singulares.

El concepto de «coleccionista de autógrafos» queda muy empobrecido ante este espléndido muestrario por cuyas rutas podrían reconstruirse los acontecimientos históricos más relevantes de este siglo en todos los campos. Seis mil firmas de otros tantos personajes célebres, puntales algunos de la marcha del mundo, reciben el más exquisito tratamiento en la galería particular de don Carlos Suárez. Hombre cultivado y sensible, su pasión por la música y devoción por los grandes maestros que la enaltecen queda reflejada en su obstinada gestión por conseguir la firma de Igor Strawinsky: más de una decena de cartas dirigió al eminente compositor, quien un buen día, y disculpándose por tan prolongado silencio, envió a su petionario el anhelado autógrafo.

DOS AÑOS DE CORRESPONDENCIA CON ATENAGORAS

No son únicamente firmas y

rúbricas o frases estampadas en tarjetas «ad hoc», sino también fotografías, cartas, cuadros y hasta quinientos apuntes de pintores, los valiosos elementos que componen esta colección, una de las más importantes del mundo en su género.

Un recorrido pausado por la sala donde aparece la mayor parte de las imágenes autografiadas, algunas con enjundiosas dedicatorias de grandes personalidades, es capaz de despertar la curiosidad y el interés del más apático de los visitantes. Rostros políticos estelares invitan a pararse ante su sonrisa o su solemnidad: Eisenhower, John Fitzgerald Kennedy, Nixon, Moshe Dayan, Indira Gandhi, Willy Brandt, Spínola, De Gaulle, Hussein, Adenauer... En otro emplazamiento las fotografías dedicadas de Pablo VI y Juan XXIII. En lugar destacado aparece la reina Victoria Eugenia con unas letras suyas al pie. Toda la familia real española ocupa un puesto preferente. Y Francisco Franco, todavía joven. Miguel Angel Asturias y Pablo Neruda se encuentran muy cerca. Carialgre Bing Crosby, no muy alejado Lawrence Oliver, alrededor Bob Hope y en alguna parte reclama la atención Chaplin.

Cuando hablamos de gente encantadora surgen nombre como el de Golda Meir, Agatha Christie, Gironella, don Claudio Sánchez Albornoz, Frank Sinatra, Pemán... Pero todas las capacidades admirativas de Carlos Suárez

se convierten en devoción al referirse a Atenágoras.

—La mentalidad más sutil y el espíritu cristiano más delicado que ha tenido el siglo XX —subraya—. Creo que en mi vida de coleccionista ningún acontecimiento podrá superar al de mi correspondencia con el Patriarca a lo largo de dos años. En una de sus ocho cartas manuscritas, me decía: «Si voy alguna vez a España, nos veremos, hijo».

De Extremo Oriente le llegó un día un excepcional mensaje: una pequeña obra de arte, un cuadrito confeccionado con bambú por las manos de la señora Chang-Kai-Chek. Las tradiciones y costumbres orientales difieren mucho de las de Occidente y no procedía que la firma de la esposa del mariscal chino fuera estampada, pero la primera dama tuvo la fineza de enviarle tan delicado regalo.

Figuran en la colección un poema de Alberti, una partitura del maestro Guerrero y un pensamiento de Benavente, de puño y letra de sus autores.

Un ejemplo de autógrafo imposible: el de Hiro-Hito. El orientalismo dicta estrictos códigos de conducta.

Greta Garbo ha resultado el personaje más desabrido a través del mundo de los autógrafos.

—Me dijeron que era muy aficionada a la Filatelia y le mandé una preciosa colección de sellos españoles. No he tenido la menor noticia.

HA RECHAZADO UN CUARTO DE MILLON POR UNA FIRMA

En álbumes clasificados con un orden perfecto, se encuentran las firmas más importantes de la Literatura, de la Música y de la Pintura universales. No falta un solo Premio Nobel. Otro volumen está dedicado a reyes, a presidentes, a ministros, a estadistas. En fin, de todo el ancho mundo. En papel real y desde Holanda, surge la anécdota: «Ni la reina ni yo tenemos costumbre de firmar autógrafos», escribe el príncipe Bernardo. Y todo el mensaje está manuscrito.

Todos los componentes del Colegio Cardenalicio ocupan también un álbum especial.

—Siempre me han atraído las grandes figuras de la iglesia, y particularmente todo el desarrollo de los cónclaves, esas trascendentes asambleas protagonizadas por ochenta o cien mentalidades, en una clausura absoluta y prolongada hasta la elección del nuevo Papa.

Son muchos los rasgos de pluma de gran valor histórico que figuran en esta interesantísima colección, además de los ya citados: los de Truman, Pandit Nehru, Haile Selassie, Ben Gurion, el del Dalai Lama en caracteres tibetanos... Y también la firma de Belmonte, y la de Azorín, y la de Hitchcock, y la de Arthur Miller, y la de María Callas... Así hasta seis mil personajes, que se escribe pronto.

Tres autógrafos aportados desinteresadamente por una gran personalidad, acaban de incrementar la gran colección de don Carlos Suárez: se trata de las firmas de Adelardo López de Avala, del general Serrano y de O'Donnell. Han sido tres grandes alegrías para este fino coleccionista.

No podría valorarse tan fascinante archivo. Por uno de los escritos le han llegado a ofrecer a su poseedor 250.000 pesetas. Pero no es dinero lo que pretende conseguir el director de esta impresionante galería. Las íntimas satisfacciones de un hombre culto y de gran riqueza espiritual no son pagables con todo el oro del mundo.

MARISA GONZALEZ RONDA

D. Carlos Suárez ante varios retratos autografiados de su interesantísima colección. Aparece en esta sección el patriarca Atenágoras, con quien el coleccionista mantuvo correspondencia durante dos años, y no muy alejado, Moshe Dayan.

Indira Gandhi escribió esta dedicatoria cuando estaba muy lejos de ser derrotada. La rodean personalidades bien conocidas a nivel mundial.

